

1499-1537 - PEDRO DE MENDOZA Y LUJÁN



Pedro de Mendoza y Luján

Pedro de Mendoza y Luján nació el año 1499 en Guadix (Granada), y murió el 23 de junio de 1537 en el océano Atlántico cerca de las islas Canarias. Fue militar, marino y administrador colonial español en el Nuevo Mundo.

Pedro de Mendoza vino al mundo en noble cuna de grandes oropeles en el seno de la poderosa familia de los Mendoza. Era hijo de Fernando de Mendoza Luna y Sandoval de la Vega y de su esposa Constanza de Luján, ambos progenitores pertenecían a la vieja aristocracia castellana dedicada al comercio y la milicia.

Pedro de Mendoza ingresó desde muy joven al servicio del rey Carlos I, y como paje, le acompañó en su viaje a Inglaterra en 1522. En 1524 fue nombrado caballero de la Orden de Alcántara y más tarde se cambió a la Orden de Santiago. En 1527 con las tropas del rey-emperador Carlos I-V participó en las guerras de Italia y en el Saco de Roma de 1527, del cual se benefició personalmente adquiriendo fortuna y el ascenso a alférez.

Con su proximidad al rey-emperador, su comportamiento en las guerras de Italia y un pequeño empujoncito de su prima, María de Mendoza y Sarmiento, esposa del influyente Francisco de los Cobos, en 1533 comenzó las gestiones para que la corona le concediera una expedición al río de la Plata, firmando las capitulaciones a tal efecto, el día 21 de mayo de 1534 en Toledo.

El documento de las capitulaciones decía:

Se nombra adelantado, gobernador y capitán general de las tierras u tribus a conquistar en aquella región...se le obliga a abrir caminos hasta su llegada al Perú y alcanzar la mar allende la sierra, llevando animales domésticos y cría de caballos; considerar a los naturales como iguales vasallos de la Corona, sin distinción ninguna de los españoles; establecer para el gobierno del alma a la Orden de San Francisco; siendo costeadado todo de su peculio personal, sin ningún gravamen para la Corona.

Había que fundar tres poblaciones como mínimo, con sus tres ayuntamientos, desde la boca del río de la Plata hasta el límite de su concesión, partidos en nueve regiones cada uno, conservando en todos ellos la categoría y preeminencia del primer alcalde y capitán general.

De los tesoros que ganase había de remitir un quinto para la Corona y un sexto para la Cámara Real, y en el caso de conquistar un reino opulento, debería repartirse el territorio del príncipe vencido, con la mitad de él para la Casa Real y la otra mitad para los conquistadores.

Como era costumbre en la época, al ser el capitán general de alta alcurnia, se le unieron otros muchos aristócratas, entre ellos: su hermano Diego de Mendoza, sus parientes Gonzalo y Francisco de Mendoza, el general don Juan de Osorio, el alguacil mayor Juan de Ayolas, los hermanos Cáceres, los capitanes: Salazar de Espinosa, Diego de Abreu, Pérez de Cepeda y Ahumada, hermano de la luego Santa Teresa de Jesús, y otros. Junto a ellos iban varias damas, esposas de los anteriores, sus hijas y/o sus hermanas, reuniendo un total de 31 mayorazgos y altos cargos en la expedición.

El 24 de agosto de 1535 Pedro de Mendoza partió de Sanlúcar de Barrameda con 13 navíos y unas 3.000 almas, entre las que iban ocho sacerdotes, un médico y un cirujano. El rey había entregado a Pedro de Mendoza 3.000 ducados y otro importante adelanto en metálico que el conquistador debía trasladar hasta el río de la Plata.

La flota de Pedro de Mendoza desembarcó en la costa brasileña, donde cayó gravemente enfermo y entregó el mando a su segundo, Juan de Osorio, que respondió con desfalco y traición a su jefe, éste retomó el mando y ordenó su ejecución, reiniciando su singladura a continuación. A mediados de enero de 1536 desembarcó en la isla San Gabriel, frente a la actual ciudad de Colonia del Sacramento, y tras reconocer ambas orillas del estuario rioplatense, encontró fuentes de agua potable en la margen derecha y decidió fundar allí la ciudad de Nuestra Señora del Buen Ayre (origen de la actual

Buenos Aires) rodeándola con un cerco murado —empalizada— para protegerla de los ataques de los indios, a la vez que prohibía a los habitantes salir del cerco murado bajo amenaza de terribles castigos.

A finales de 1536 comenzaron los problemas para Pedro de Mendoza enfermo de sífilis: la ciudad se había fundado en una zona pantanosa, insalubre e inundable, desde la que los mosquitos propagaban enfermedades y epidemias; a ello hubo que sumar el maltrato de algunos españoles a los indígenas, que motivó que estos dejaran de frecuentar el campamento como amigos y proveedores de alimentos, y comenzaran a hacerlo como fieros enemigos a los que había que hacer frente; al no tener otras fuentes de aprovisionamiento de alimentos, cundió el hambre y con ella la mortandad intramuros, esfumándose todas las esperanzas de encontrar la —*sierra de la Plata* o el *Rey Blanco*— de los relatos míticos.

A finales del año 1536 la tribu de los querandíes consiguió vulnerar las defensas de la ciudad y penetrar en ella e incendiarla, provocando su total destrucción. Pedro de Mendoza y algunos españoles consiguieron escapar a la matanza que siguió, y se encaminaron al norte para refugiarse en el fuerte de Corpus Cristi, en la actual provincia argentina de Santa Fe, que había sido establecido sobre el río Carcarañá diez años antes por Sebastián Caboto.

Pedro de Mendoza abrumado por las malas noticias, agotado por el agravamiento de su enfermedad y completamente arruinado, decidió regresar a España dejando que fuera su alguacil mayor, Juan de Ayolas, el que continuara la expedición. El día 23 de junio de 1537 Pedro de Mendoza murió de sífilis y su cuerpo fue arrojado al mar en las proximidades del archipiélago de Canarias, durante la travesía del Atlántico de regreso a España.

Por

Juan Fco. Sanjuán Benito

www.jundanjuanbenito.es